

El diario del Imperio se empeñó tambien en probar, que los acontecimientos de la política exterior no quebrantaban la fuerza del Imperio, ni destruian los elementos con que contaba para sostenerse, esto es, con el instinto de su salvacion, con el deseo de la paz y con el horror á las venganzas y á la guerra civil.

Los intervencionistas, aunque sabian perfectamente que se aproximaba el fin del Gobierno que sostenian, procuraron ocultar los triunfos de las armas republicanas ya dominantes en casi todos los Estados, en el segundo tercio del año. 1866. Por el Oriente, cuando volvió á presentarse el general Porfirio Diaz, el Estado de Chiapas á causa de su lejanía del centro, estaba ya completamente libre de la presion de los imperialistas, y aunque pobre, allí se habian organizado constantemente tropas para combatir en la línea de ejército de aquel. Tambien Tabasco habia aprovechado su posicion geográfica para luchar y sostener la causa republicana, despues que los defensores de esta recobraron la capital que tanto habia sufrido en la lucha sostenida á principios del año de 1865, sin necesitar más, que estar preparado para los amagos constantes de los buques franceses situados en la entrada del rio Grijalva; quitaron los tabasqueños á los imperialistas la plaza de Jonuta en Abril de 1866, despues de reñido combate, y aunque volvió á ser ocupada por los sostenedores del Imperio, fué proclamada allí la República el 11 de Agosto, y se sometieron al gobierno político y militar de Tabasco, reduciendo á prision al comandante Galera.

La ciudad de Oaxaca aun no habia vuelto en Junio de 1866 al poder de los republicanos; pero ya el Estado se encontraba bajo su dominio. El general imperialista D. Luciano Prieto que habia organizado la expedicion á Tehuantepec, á mediados de 1865, tuvo que combatir á los juchitecos que se levantaron en 27 de Julio de ese año contra el Imperio y tomaron la iniciativa á las órdenes del coronel D. Luis. P. Figueroa, asaltaron las fortificaciones de Tehuantepec el 7 de Enero de 1866 y fueron rechazados. Entónces organiza Prieto una expedicion á la villa de Juchitan á la que atacó el 5 de Setiembre de este año y despues de rudo combate de cuatro horas penetró hasta el recinto de la plaza que no creyó conveniente conserva; acometiéndole en su retirada los juchitecos emboscados fué completa la derrota de los imperialistas, que en corto número de cincuenta llegaron á Tehuantepec, donde sucumbió el coronel Prieto atacado de fiebre tifoidea. Figueroa se habia ocupado en excursionar con mas ó menos éxito, llegando en sus correrias hasta Zongolica, Orizaba y Tehuacan, tomó á Teotitlan del Camino, se apoderó el 21 de Diciembre (1865) de Villa Alta donde desalojó á los imperialistas de sus posiciones fortificadas.

Invadida por mil doscientos austriacos y mexicanos, con cuatro piezas rayadas y tres obuses, la linea que mandaba el general Figueroa, llegaron hasta el pueblo de Soyaltepec, del que se retiraron despues de seis horas de combate y se replegaron á Ixcatlan, donde fueron hostilizados por los republicanos, hasta que el 22 de Abril (1866) recibieron refuerzos de gente y pertrechos; el siguiente dia cayeron sobre las posiciones de Figueroa, de las que fueron rechazados, así

como en otro ataque dado el dia 25, batiéndose quince horas; en consecuencia tuvieron que retirarse al pueblo de Santo Domingo con pérdidas de consideracion, y tomando Figueroa la iniciativa batió á Tehuacan á mediados de Junio de 1866 y en seguida fué á operar por el rumbo de la Cañada.

No era en el Oriente, sino en la zona del Norte donde continuaba para el Imperio de Maximiliano el mayor peligro, que se queria contrariar acumulando allá los elementos que era dable reunir. Las contraguerrillas se movian con actividad convergiendo hácia el Sur de Tamaulipas y el célebre Dupin volvia á expedicionar sobre Ciudad Victoria, animándose los imperialistas por creer ya consumada la pacificacion de la Huasteca, puesto que muchos de los que fueron considerados enemigos del Imperio constituian ahora parte de las fuerzas rurales, y el subprefecto de Huejutla, D. Agustin Camacho, conseguia recoger gran número de armas y cartuchos metálicos.

Estas esperanzas de los imperialistas, desvaneciéronse con los avances que de nuevo verificaron los republicanos. Huejutla se pronunció otra vez por la República el 20 de Mayo [1866] ocupándola fuerzas al mando de Anselmo Gomez, Gerardo Perez y N. Hernandez, salido el primero de Tamazunchale y pertenecientes los otros al grupo que se habia adherido á la pacificacion de la Huasteca. La fuerza imperialista que al mando del coronel Ramirez ocupaba aquella ciudad, logró salir aunque no sin sufrir pérdidas, siendo trascendental la originada con la muerte del gefe Labastida. Tancanhuitz tambien fué ocupado por los republicanos el 4 de Mayo y se dirigen en seguida á Ciudad del Maiz al mando del coronel Julio Cervantes; allí se organizan y equipan, en tanto que en Rio Verde dominaba el gefe Armenta y en Valles permanecia la fuerza de Mosso retirada de Tamuin.

El nuevo levantamiento de la Huasteca ya estaba previsto, desde que se ajustaron los convenios celebrados por el general Rosas Landa, á causa de que se dejaban las armas en poder de los revolucionarios, circunstancia que constituyó á los convenios únicamente en una tregua para reponer las fuerzas de los republicanos, y continuar en momento oportuno la lucha en favor de sus ideas. Las cláusulas del convenio de la Huasteca parecian mas bien dictadas que aceptadas por la insurreccion.

Los hermanos Cravioto, autoridades de Huauchinango en el gobierno republicano, eran conducidos á Tulancingo y alojados en el cuartel de los austriacos en calidad de presos. De allí fueron trasladados á Puebla, por fuerza austriaca que se llevó la mayor parte de los depósitos militares, hallados en el mismo Huauchinango y sus inmediaciones.

El Estado de Tamaulipas debia ser considerado ya fuera del dominio de los imperialistas; el puerto de Tampico, en completa ruina, encontraba cerradas las vias de comunicacion con el Interior; habian concluido las rentas que daba aquella aduana y en consecuencia reinaba allí la más espantosa miseria. El general Lamadrid habia dispuesto que se armaran todas las embarcaciones y dictó otras

disposiciones conducentes á evitar una sorpresa. Los republicanos llegaban hasta las puertas de la ciudad y recibían diariamente refuerzos, sin ser inquietados, porque la fuerza de Dupin, la contraguerrilla y todas las demás fuerzas imperia- listas de Tamaulipas, iban desapareciendo y no quedaban en el Estado más que republicanos. El 8 de Junio sorprendió á Tampico una seccion de sesenta de estos, pasando por un estrecho entre el fortin de la Cuarentena y la Laguna del Carpintero; pero fueron batidos á pesar de la sorpresa. Rechazados los republicanos se retiraron. Entonces el general D. Juan J. de la Garza, considerado como perteneciente á la Division del general Escobedo, habia pasado á Brownsville, comisionado para allegar elementos indispensables á la organizacion y equipo de las tropas republicanas.

El coronel Dupin rechazado en Tamaulipas, llegaba á San Luis Potosí el 15 de Junio (1866) tras una estéril excursion por Tula y Rioverde. En esta poblacion establecía su cuartel general Aureliano Rivera, quien desde San Ciro intimó rendicion á las poblaciones de Jalpan y Toliman. Continuaba ocupado Tancanhuitz por una parte de las fuerzas sublevadas en Huejutla, y aun Zimapan era atacado por indígenas y trabajadores de la Encarnacion que fueron rechazados. Los republicanos que ocupaban á Tancanhuitz, establecieron en todas las poblaciones autoridades en quienes confiaban; los imperiales se refugiaron en Jilitla, calificado de punto más defendible, y para batirlos fué destacada de Tamazunchale una fuerza á las órdenes de Julian Rodríguez, quien se posesionó de aquel punto y aprehendió al subprefecto Villaverde, que fué conducido á Tancanhuitz.

Llegada á Tantoyuca la noticia de que se había movido de Tulancingo una fuerza de austriacos que debía encontrarse sobre Huejutla el 13 de Junio, destacó de aquella poblacion el prefecto político D. Julian Herrera, doscientos hombres de infanteria y caballería á las órdenes del comandante Damian Torres para que, situados al norte de Huejutla, operasen auxiliando á la columna austriaca; pero al saber Torres que los austriacos habían tenido un encuentro en la cañada de Tlalnepanco, á inmediaciones de Tehuitlan, entre las poblaciones de Tlanchinol y Huejutla, avanzó con su caballería sobre esta última poblacion y entró en ella sin encontrar resistencia. La columna austriaca al mando del comandante Polok logró pasar aunque con algunas pérdidas, y llegó á Huejutla el día 15, con objeto de ocuparla por largo tiempo. Reunieronse los republicanos en Ixcatlán y poco después sufrió un revés la columna austriaca. Huauchinango y Molango fueron ocupados por los republicanos al finalizar el mes de Junio, quedando expuesto á correr igual suerte Zacualtipan, en tanto que en Xichú era derrotado el jefe republicano Armenta. Saliendo de la sierra avanzaron las guerrillas hasta Atotonilco el Grande, en donde impusieron un préstamo y en seguida se retiraron para Huasca. Otra guerrilla á las órdenes de Noriega, invadía el pueblo de Metepec, á cinco leguas de Tulancingo.

Por la frontera del Norte recibia el general Escobedo en el mes de Mayo,

el armamento que habia contratado y gran cantidad de municiones de guerra, quedando de ese modo apto el cuerpo de ejército que mandaba, para emprender sus operaciones sobre las plazas fuertes del Interior, donde á medida que se retiraban los franceses, se levantaba el espíritu público en favor de la República. Los soldados de esta, por falta de recursos, se habian presentado hasta entonces frente al enemigo casi siempre pésimamente armados, mal municionados, con los vestidos hechos girones y extenuados por la fatiga y la falta de alimentos, siendo muy escasas las rentas de que podian disponer; por otra parte, no era posible instruirlos y disciplinarlos convenientemente, por el continuo movimiento en que tenian que estar, y á menudo se vieron obligados á esquivar el combate para no ser derrotados. Las fuerzas del general Escobedo fueron las que primeramente se proveyeron de vestido y armamento.

En los Estados de Coahuila y Nuevo Leon, multiplicaban sus esfuerzos tanto los republicanos como sus contrarios. El 18 de Junio (1866) una seccion de cien infantes belgas y cincuenta dragones, al mando del capitán Laiseau, volvia de Charco Escondido, á dos leguas de Cerralvo, escoltando doce carros cargados con maiz, y se encontró con una seccion enemiga de quinientos hombres de caballería armados con rifles de seis tiros y á las órdenes de Ruperto Martinez. El convoy fué agrupado al pié de una colina y defendido por la infanteria; no obstante que la caballeria hostilizó á los que atacaban, los republicanos tomaron los carros y se alejaron con ellos. Sabido esto por el coronel Van der Smissen en Cerralvo, se presentó con un destacamento en el lugar de los sucesos y unido á las tropas comprometidas, siguieron á los que se llevaban los carros y se los quitaron.

Los almacenes del puerto de Matamoros estaban repletos de mercancías cuyo envío á Monterrey se dificultaba, por hallarse el camino infestado de guerrillas. El comercio instaba al general Mejia para que organizara un convoy; este jefe consultó á su gobierno y le pidió reiteradamente refuerzos que no le fueron concedidos; pero se le autorizó para ponerse de acuerdo con el general Jeanningros, restablecer las comunicaciones y enviar un convoy. Ambos gefes acordaron que una primera expedicion partiria simultáneamente de Matamoros y Monterrey, para reunirse en las inmediaciones de Camargo.

En seguida salió de Matamoros el convoy de 200 carros con mercancías, valioso en dos millones de pesos, sin contar los trenes militares, el 8 de Junio, escoltado por cerca de 2500 hombres al mando del general Olvera, quedando en el puerto 400 de tropa regular, la guardia nacional mexicana y 102 franceses al mando de su vice-cónsul Mr. T. Wurtemberg, encargados de hacer rondas y mantener el orden.

Hasta el día 13 las noticias recibidas en Matamoros hacian esperar que el convoy se reuniria con el otro que llevaban los franceses, salido de Monterrey; pero el domingo 17 hizo llamar al general Mejia á Mr. Wurtemberg, para confiarle la tremenda nueva de la pérdida del convoy, llevada por algunos fugitivos, entre ellos un oficial herido. Se supo que parte de la fuerza imperial se había rebelado

y pasado al enemigo: que habian muerto muchos austriacos y que todo el material de guerra quedaba en poder de los juaristas, sin que se supiera cosa alguna del otro convoy escoltado por los franceses de Jeanningros. Se trató de conservar oculta la noticia; más el día 18 los fugitivos llegaban á bandadas, confirmando el revés y dando detalles.

El convoy al mando del general Olvera, habia pasado de Camargo burlando los esfuerzos del enemigo; pero al llegar al paraje llamado la mesa de Santa Gertrudis, chocó con una fuerza de republicanos, calculada en cuatro mil; los austriacos que iban á la cabeza de la columna mandados por el coronel Kodolich, atacaron apoyados por la caballería, y á favor de este hecho el convoy pudo replegarse y acampar por la noche. Los republicanos reciben refuerzos, y varios de sus emisarios entran furtivamente en las filas de los imperiales y con algunos de éstos se ponen de acuerdo.

Al día siguiente 16 atacan los republicanos en número de cuatro mil, contando entre ellos un número considerable de negros que habian pertenecido al ejército norte-americano; el combate se acrecienta y en aquellos críticos momentos se declara por los juaristas el 2.º batallón de Sierra-Gorda, negándose á hacer fuego y lo imita la caballería; el desastre entre los imperialistas se consuma; óyense voces de mando en alemán, francés é inglés y se nota que los fusiles, cañones y proyectiles de los vencedores eran de procedencia norte-americana.

Conocida la catástrofe en toda su extensión, reunió el general Mejía en su alojamiento, el día 19 en la tarde á varios comerciantes mexicanos y extranjeros, y al vice-consul Wurtemberg; les expuso la situación y les preguntó si el vecindario estaria resuelto á secundarle en la defensa que se proponian hacer, en el caso de que los disidentes avanzaran sobre Matamoros; todos callaron á excepción del coronel Peña y el vice-cónsul Wurtemberg, quienes propusieron que se hiciera enérgica defensa. Entonces algunos comerciantes mexicanos declaran que era imposible resistir á un ejército tan numeroso y que menos malo seria capitular que exponerse á los horrores de un asedio, cuando no habia que esperar auxilio ni de Veracruz ni de Monterrey, pareciendo que desde hacia un año se habia resuelto el abandono de la frontera.

La multitud de fundadas razones expuestas, decidió á la Junta á resolver que una comision de notables iria al encuentro del enemigo para proponer la rendición de la plaza, mediante ciertas condiciones, siendo una que los norte-americanos permanecieran neutrales en todo, y que ni siquiera se haría mención de ellos en las pláticas, que para la capitulación se tuviesen.

No obstante, el general norte-americano Getty que mandaba en Brownsville y el general Don Juan J. de la Garza, pariente del prefecto político de Matamoros, pasan el día 21 á la casa del general Mejía, quien acompañado de los Sres. Agustín Menchaca, Juan Prado y Arturo de la Garza Chapa, tuvo una larga conferencia, pidiendo aquellos la entrega de la plaza al general Carvajal; á esto se opuso el general Mejía completamente. Al siguiente día hubo



*General Sóstenes Rocha.*

Durante el sitio puesto por los republicanos á Querétaro, en los primeros meses del año de 1867, tuvo el General Rocha el mando de las reservas republicanas; concurrió al ataque dado á la garita de México el 14 de Marzo, y al combate del 27 de Abril, en el que obligó á los imperiales á perder el fruto de la victoria que habian obtenido ese mismo día en el Cimatario.